

Estudio de la cadena de valor de los maíces nativos y criollos en Colombia

December 2025

La cadena de valor de los maíces nativos y criollos en Colombia, en un contexto de crecientes presiones sobre su conservación, constituye el eje de este estudio al permitir identificar actores e interacciones clave para el diseño de estrategias de conservación *in situ* en un país reconocido como centro de diversificación del maíz.



Contenido

Resumen

1. Introducción	2
2. Principales actores de la cadena de valor y su rol	4
2.1 Eslabón producción	4
2.2 Eslabón recolección y transformación	6
2.3 Eslabón venta al consumidor (mayorista/minorista)	7
2.4 Eslabón consumo	8
3. Actores de servicios de apoyo y políticas	8
3.1 Limitantes en la cadena de valor desde la perspectiva de productores y comercializadores	8
4. Discusión	9
5. Conclusión	10
6. Referencias	10

Autores:

Jessica González Regalado, Andrea Pinzón, Jeisson Rodríguez, Janeth Bolaños Vargas, Néstor Romero Perilla, Sylvanus Odjo

Estudio de la cadena de valor de los maíces nativos y criollos en Colombia

Resumen

Colombia es un centro de diversificación de maíz y constituye un patrimonio biocultural clave para la soberanía alimentaria y la resiliencia de los sistemas agrícolas. Sin embargo, las variedades enfrentan crecientes presiones para su conservación. Este estudio mapeó la cadena de valor de maíces nativos y criollos con el propósito de identificar actores e interacciones que contribuyan al diseño de estrategias de conservación *in situ*. Se aplicó un análisis de cadena de valor y, entre junio y agosto de 2024, se realizaron entrevistas semiestructuradas a agricultores y compradores-transformadores en Nariño, Putumayo y Valle del Cauca sobre la producción, comercialización y consumo. La cadena comprende cuatro eslabones: producción, realizada por pequeños y medianos productores que mantienen entre una y seis variedades; recolección y transformación, integrada por intermediarios, comercios locales y pymes; venta al consumidor, que incluye mercados, graneros y Fruver; y consumo, vinculado al mercado de semillas. Los desafíos identificados incluyen impactos climáticos, pérdidas poscosecha, baja valorización e infraestructura deficiente. A pesar de ello, los compradores expresaron disposición a pagar precios más altos si se garantiza una oferta continua y una mayor disponibilidad de maíces de colores. Se propone articular actores para fortalecer mercados nicho, diseñar rutas estratégicas con enfoque de género y comprender motivaciones e intereses de los compradores.

Palabras clave: cadena de valor, actores clave, maíces nativos, conservación *in situ*, recursos fitogenéticos.

1. Introducción

Colombia constituye un importante centro de diversificación del maíz, resultado de su compleja geografía, de procesos de hibridación (interracial, con maíces cruzados con teocintle procedente de México y con especies del género *Tripsacum*) y del uso que históricamente le ha dado la población (Roberts *et al.*, 1957). Es uno de los países con mayor riqueza de maíces nativos a nivel mundial, después de México (64 razas), Perú (52), Argentina (43), Bolivia (40) y Ecuador (29). En su territorio se han identificado 23 razas, agrupadas en tres categorías: razas primitivas, probablemente introducidas y híbridas (Guzzon *et al.*, 2021; Roberts *et al.*, 1957).

Estas variedades son esenciales para las poblaciones que las siembran y conservan, ya que forman parte de su seguridad alimentaria, sus medios de vida y su identidad cultural. A escala mundial, el maíz es uno de los cereales más cultivados junto con el trigo y el arroz, y se utiliza tanto para el consumo humano como para la ganadería y la producción de biocombustibles.

En Colombia estas variedades se cultivan en sistemas tradicionales caracterizados por siembras en ladera, minifundios, baja mecanización y escaso uso de insumos como fertilizantes y pesticidas químicos (Quintero, 1999). El maíz se siembra en todos los pisos térmicos, desde el nivel del mar hasta los 3 000 m s. n. m. En zonas frías se asocia con frijol, papa, haba y arveja, o se rota con trigo y papa; en regiones cálidas se asocia con yuca, café, cacao, plátano y frijol (Chiguachi y García, 2016).

Se estima que el cultivo ocupa 128 822 hectáreas, con una producción equivalente a 277 094 toneladas y rendimientos de apenas 2.1 t/ha (FENALCE, 2025). Esta baja productividad se atribuye principalmente a los efectos del cambio climático y a la escasa rentabilidad del cultivo. Aunque los agricultores aplican estrategias de adaptación, estas suelen tener un alcance limitado y poco sostenible, por lo que se requieren medidas que integren dimensiones económicas y de política pública (Córdoba *et al.*, 2020).

La promoción de mercados diferenciados puede contribuir a la sostenibilidad de los sistemas de producción de maíces nativos al fortalecer los circuitos cortos y las redes locales que impulsen las economías familiares (Hellin *et al.*, 2010). Sin embargo, la consolidación de estos mercados depende de políticas de apoyo, de mecanismos de articulación entre actores y de sistemas adecuados de trazabilidad y certificación.

El objetivo de este estudio es mapear la cadena de valor de los maíces nativos y criollos en tres departamentos de Colombia con el fin de identificar actores, interacciones y dinámicas que contribuyan al diseño de estrategias de conservación *in situ* que integren procesos productivos, comerciales y comunitarios.

El estudio se realizó en los municipios de Nariño, Putumayo y Valle del Cauca, donde se identificaron redes de guardianes de semillas y de familias agricultoras destacadas en la conservación. Entre junio y agosto de 2024, se aplicó un análisis de cadena de valor mediante entrevistas semiestructuradas a agricultores y comercializadores.

Las encuestas dirigidas a agricultores incluyeron datos generales, variedades conservadas, prácticas de producción y poscosecha, destino de la producción y experiencia en conservación. Las entrevistas con comercializadores exploraron la dinámica de compra y abastecimiento, los criterios de calidad, los retos y las condiciones que estimularían precios diferenciados para maíces nativos.

Participaron 39 agricultores: 64.1 % hombres y 35.9 % mujeres; 20.5 % pertenecen a grupos étnicos afrodescendientes e indígenas (Pastos). En Ipiales y Cumbal la población participante fue 100 % indígena. Las edades oscilan entre 20 y 80 años. La agricultura es la principal actividad económica para 97.4 %, aunque 12.8 % complementa ingresos con actividades comerciales o emprendimientos y 5.1 % trabaja fuera del sector agrícola (Tabla 1).

Tabla 1. Características generales, en porcentaje, de los agricultores encuestados en Nariño, Putumayo y Valle del Cauca, Colombia.

Departamento				
Parámetro	Nariño	Putumayo	Valle del Cauca	Total
Municipio	Cumbal, San Lorenzo, Guaitarilla, Pasto, Consacá, Ipiales, Yacuanquer, Puerres, La Unión, Sandoná.	Colon, Sibundoy	Restrepo, El Dovio	14
N. de participantes	24	5	10	39
Femenino (%)	41,7	40,0	20,0	35,9
Masculino (%)	58,3	60,0	80,0	64,1
Grupo étnico (%)	29,2	0,0	10,0	20,5
Edad (rango)	23-74	37-62	20-84	
Agricultura: principal actividad económica (%)	95,8	100,0	100,0	97,4
Variedades de maíz	Capia, Clavo, Curuntillo, Cariaco, Diente de caballo, Granizo, Misio, Maíz añero, Morocho, Pira, Porva, Puntilla, Rey o tabla, Yunga, Zambiar	Granizo	Diente caballo, Limeño, Mangle	17

También se entrevistaron 21 compradores-transformadores de maíz: 52.3 % hombres y 47.6 % mujeres. Los negocios incluyen graneros, restaurantes, emprendimientos de bebidas y amasijos, hornos de pan de maíz, mercados agroecológicos y bancos de semillas (Tabla 2). Estos, llevan operando hace uno o hasta más de 50 años. El maíz se destina a: 1) bebidas fermentadas (chicha, whiskey, ginebra), 2) platos típicos (mote, sopas, arepas, envueltos), 3) panadería (pan de maíz, pan de bono, galletas, tortillas, totopos), 4) semillas y 5) alimentación animal (grano, molienda, forraje).

Tabla 2. Características generales, en porcentaje, de los compradores de maíces nativos encuestados en Nariño, Putumayo y Valle de Cauca, Colombia.

Departamento				
Parámetro	Nariño	Putumayo	Valle del Cauca	Total
Municipio	Guaitarilla, Ipiales, La Unión, Pasto, Yacuanquer	Sibundoy	Cali, Restrepo, Palmira	9
N. de participantes	15	1	5	21
Femenino (%)	40,0	0,0	60,0	47,6

Masculino (%)	60,0	100,0	40,0	52,3
Tipo de negocio	Amasijos, granero, restaurante, bebidas, hornos de pan de maíz, mercado agroecológico, banco de semillas	Restaurante	Amasijos, restaurante, panadería, Fruver, venta de aves	9

2. Principales actores de la cadena de valor y su rol

La cadena de valor de los maíces nativos y criollos se compone de actores articulados en los eslabones de producción, recolección y transformación, venta al consumidor (mayorista y minorista) y consumo. A estos se suman actores de servicios de apoyo e institucionalidad (Figura 1).

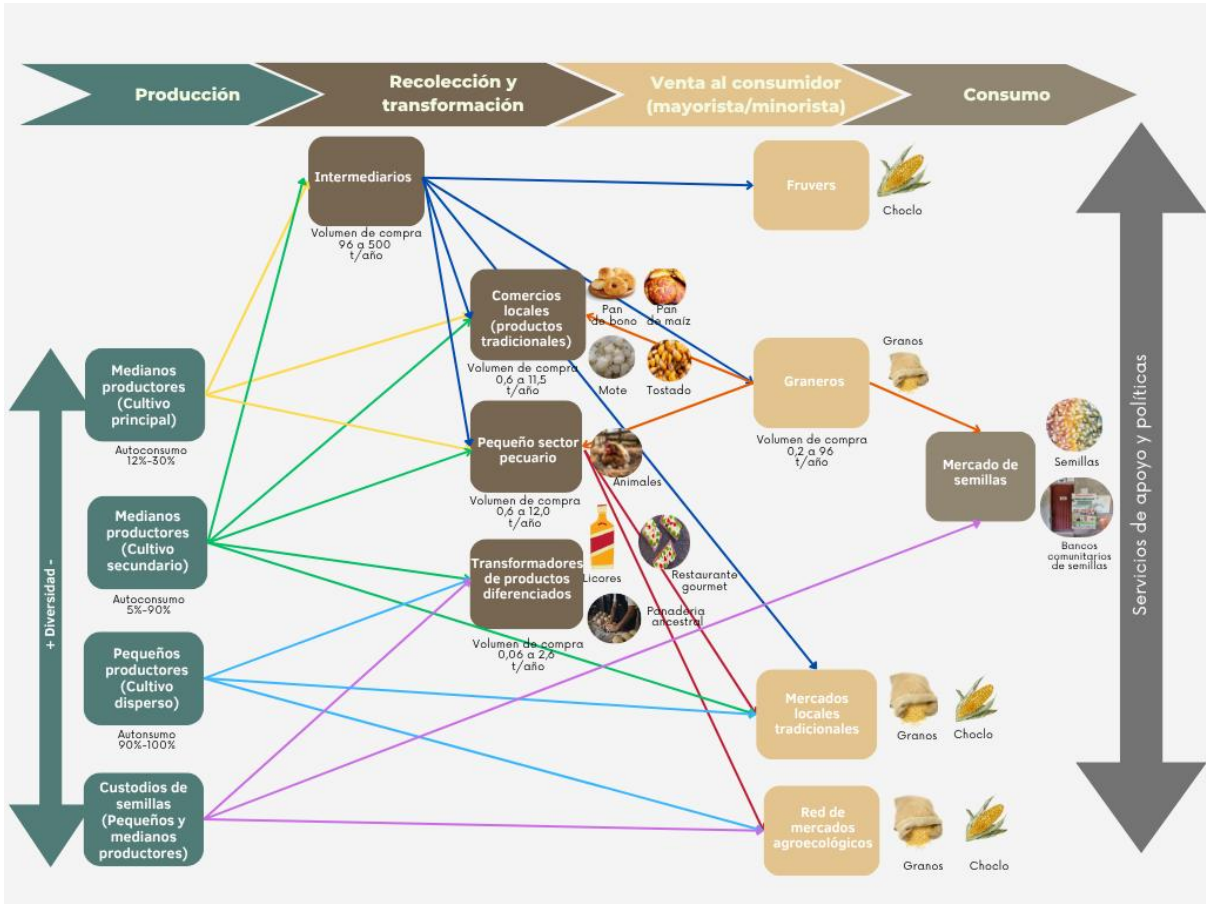


Figura 1. Cadena de valor de los maíces nativos y criollos en Nariño, Alto Putumayo y Valle del Cauca, Colombia.

2.1 Eslabón producción

El Departamento Nacional de Planeación y el Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario de Colombia clasifican el tamaño de los productores según la extensión de la Unidad Productiva Agropecuaria (UPA) y el monto total de sus ingresos anuales. Según estos criterios, se consideran pequeños productores quienes poseen una UPA de menos de una hectárea y activos de hasta 50 276.1 USD anuales; mientras que los medianos productores tienen entre una y diez hectáreas y activos de hasta 1 159 343 USD por año.

Este estudio documenta un gradiente en la diversidad de maíces en función del tamaño del productor, con un aumento de la diversidad conforme disminuye la escala productiva. Los medianos productores conservan entre una y dos variedades (30 % de quienes respondieron la pregunta, n = 10), destinadas principalmente a la comercialización. En contraste, los pequeños productores mantienen una mayor diversidad varietal para el

autoconsumo. De los pequeños productores entrevistados (n = 22), el 68.2 % conserva dos variedades, el 22.7 % cultiva tres y el 4.5 % mantiene entre cuatro y seis variedades.

2.1.1 Pequeños productores

Siembran en sistemas agrícolas diversificados, como las chagras en Nariño o el *jajañ* en Putumayo, en superficies menores a una hectárea. Cultivan variedades nativas asociadas a otras especies y destinan entre el 90 % y el 100 % de su producción al autoconsumo. Comercializan mediante transformadores de productos diferenciados, mercados tradicionales y redes agroecológicas. También es común el intercambio de cosechas con vecinos o familiares.

2.1.2 Medianos productores

Los medianos productores constituyen un grupo heterogéneo en sus estrategias productivas y comerciales. Por ello se clasifican en medianos productores que siembran maíz como cultivo principal y medianos productores que lo manejan como cultivo secundario.

- **Medianos productores con maíz como cultivo principal**

Cultivan entre cinco y diez hectáreas y destinan entre el 12 % y el 30 % de la producción al autoconsumo y la semilla. Emplean prácticas como el monocultivo y la fertilización química para maximizar rendimientos, ya que su rentabilidad depende del volumen cosechado.

Un caso representativo es el municipio de Guaitarilla, Nariño, donde se cultiva maíz nativo Porva con fines comerciales. Estos productores venden principalmente a intermediarios, a comercios locales que elaboran productos tradicionales y a pequeños productores pecuarios. A pesar de emplear sistemas relativamente intensivos, contribuyen a la conservación *in situ* al mantener variedades nativas en superficies amplias e insertarlas en circuitos locales y regionales.

- **Medianos productores con maíz como cultivo secundario**

Siembran maíz en superficies de entre dos y cinco hectáreas, generalmente asociado a sistemas de producción comerciales. El cultivo se utiliza como planta de servicio (descanso, abono, relevo o sombra). Además de los canales previamente mencionados, comercializan con transformadores de productos diferenciados y mercados locales tradicionales.

En el sur de Nariño predomina la producción bovina, acompañada del cultivo de papa y arveja. Allí se siembran maíces nativos como Capia, Morocho, Granizo y Porva para la rotación de cultivos y la mejora del suelo. Sin embargo, su uso ha disminuido frente a híbridos precoces, ya que los nativos requieren entre siete y ocho meses para la cosecha, mientras que los híbridos completan el ciclo en tres meses.

En el norte de Nariño, variedades como Clavo o Puntilla, Tabla o Yunga se asocian con maní, frijol o café. El cultivo principal es el café, y el maíz se emplea como sombra durante la fase inicial, con destino a autoconsumo o venta de excedentes. Aunque se utilizan híbridos como sombra del café, los productores prefieren variedades criollas para la alimentación animal y el consumo familiar debido a su adaptación local y menor necesidad de fertilización y control de plagas.

En Colón, Sibundoy, el maíz nativo Granizo se siembra en relevo con frijol, aprovechando su tallo robusto (Figura 2). Se comercializa como choclo y como semilla, y en ocasiones se cruza con Capia para mejorar la caña y el grano. Los productores valoran las semillas criollas por su adaptación y productividad bajo un manejo agronómico adecuado.



Figura 2. Cultivo de maíz nativo Granizo como tutor de frijol en Colon Putumayo, Colombia

2.1.3 Custodios de semillas

Son grupos de pequeños y medianos productores que se organizan para conservar, restaurar y fortalecer los sistemas locales de semillas. Su trabajo fomenta dinámicas de cooperación entre agricultores y otros actores vinculados al uso y transformación de la diversidad de maíces. Destacan en el mercado de semillas, el desarrollo de redes agroecológicas y la comercialización de productos diferenciados.

2.2 Eslabón recolección y transformación

2.2.1 Intermediarios

Acopian maíces principalmente de medianos productores. Los volúmenes de compra oscilan entre 90 y 500 t/año. Suministran gran parte de los canales de comercialización: graneros locales y regionales, Fruver, mercados tradicionales, comercios elaboradores de productos tradicionales y pequeños productores pecuarios.

2.2.2 Comercios locales

Compran maíces a medianos productores e intermediarios. Manejan volúmenes entre 0.6 y 11.5 t/año. Son pequeñas y medianas empresas que transforman el maíz en productos tradicionales como pan de bono, pan de maíz, mote y tostado. Atienden la demanda de alimentos locales y regionales.

2.2.3 Pequeño sector pecuario

Adquieren principalmente maíces amarillos de grano pequeño, como el Limeño, para alimentar aves y rumiantes. Comercializan carne y huevo en mercados regionales. Compran entre 0.6 y 12 t/año, generalmente al contado y sin contratos, lo que genera relaciones simples y suministro estacional limitado. Aunque valoran el origen nativo y la producción sin herbicidas, no pagan precios diferenciados.

2.2.4 Transformadores de productos diferenciados

Son pymes dedicadas a la gastronomía tradicional y contemporánea. Compran maíces nativos a pequeños y medianos productores, así como a redes de custodios de semillas, en volúmenes entre 0.6 y 2.6 t/año. Transforman maíces nativos de tres maneras:

- elaboración de platos y amasijos tradicionales;
- reinterpretación de recetas colombianas con enfoque contemporáneo;
- creación de productos no tradicionales, como tortillas mexicanas y bebidas alcohólicas (whiskey y ginebra), lo que amplía la demanda en mercados diferenciados.

2.3 Eslabón venta al consumidor (mayorista/minorista)

2.3.1 Fruver

Son pequeños establecimientos ubicados en las veredas que venden frutas, verduras y hortalizas frescas, así como maíz en choclo. Se abastecen principalmente a través de intermediarios y atienden al consumidor final.

2.3.2 Granero

Compran maíces nativos y criollos a intermediarios en volúmenes que varían entre 0.2 y 96 t/año. Abastecen comercios locales que elaboran productos tradicionales y frecuentemente participan en el mercado de semillas.

2.3.3 Mercado local tradicional

Son espacios donde los medianos y pequeños productores venden directamente sus cosechas al consumidor, generalmente una vez por semana. También se comercializa grano mediante intermediarios (Figura 3A y 3B). En plazas de Nariño se ofrecen variedades como Capia amarillo, Capia blanco, Morocho amarillo, Granizo y Chulpe, destinadas a la preparación de platos tradicionales como tostado, arniada, mote, mazamorra, champús y colada.



Figura 3. Mercados locales tradicionales: maíces en grano en el Potrerillo, Pasto, Nariño (3A) Y maíces en choclo en Cumbal, Nariño (3B). Foto: Andrea Gómez 2024.

2.3.4 Red de mercados agroecológico

Acopian maíz de redes de custodios de semillas y de pequeños agricultores para su venta en espacios físicos y virtuales, principalmente urbanos. Ofrecen choclo, harinas y granos de variedades nativas y criollas (Figura 5), así como productos pecuarios. Estas redes conectan productores y consumidores mediante alimentos libres de pesticidas y precios justos, y contribuyen a difundir el origen, las recetas y los usos culturales asociados al maíz nativo.



Figura 5. Granos de maíces nativos y criollos en el mercado Lourdes, Bogotá en 2023. Foto: Andrea Gómez 2024.

2.4 Eslabón consumo

2.4.1 Mercado de semillas

Graneros y redes de custodios constituyen nodos donde se comercializan semillas. En los graneros las semillas se seleccionan visualmente (Figura 6), pero suelen carecer de información clara sobre origen y características. En cambio, los bancos comunitarios de semillas gestionados por custodios ofrecen diversidad genética con mayor trazabilidad y registros de pasaporte de colecta.



Figura 6. Semillas de maíz nativo Capia blanco en proceso de selección durante una visita a un granero de Ipiales Nariño.

3. Actores de servicios de apoyo y políticas

En torno a los eslabones y componentes de la cadena de valor de los maíces nativos y criollos se identifican actores clave vinculados con servicios de apoyo, investigación y políticas públicas. Entre estos destacan las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATAs), las alcaldías y gobiernos locales, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), Agrosavia, la Federación Nacional de Cultivadores de Cereales (FENALCE), la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), el Ministerio de Agricultura y el Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (INVIMA).

3.1 Limitantes en la cadena de valor desde la perspectiva de productores y comercializadores

El análisis de la cadena de valor de los maíces nativos y criollos en Colombia evidencia problemáticas estructurales a lo largo de todos los eslabones.

3.1.1 Limitaciones en insumos: Los agricultores enfrentan dificultades relacionadas con el acceso a semillas de calidad, disponibilidad de tierra y agua, altos costos de insumos, dependencia de fertilizantes inorgánicos, baja calidad de agroquímicos y escaso conocimiento técnico para elaborar bioinsumos o implementar prácticas agroecológicas.

3.1.2 Limitaciones productivas: Entre los principales retos se encuentran los efectos del cambio climático, la escasez y el elevado costo de la mano de obra, la contaminación genética, las plagas, la falta de maquinaria y la baja fertilidad de los suelos.

3.1.3 Limitaciones en poscosecha: La carencia de secadores y las condiciones deficientes de almacenamiento generan pérdidas significativas.

3.1.4 Limitaciones en recolección y transporte: Existen precios bajos, escasos canales de comercialización, presencia de intermediarios con alto poder de negociación y oferta estacional. El transporte se ve afectado por la falta de centros de acopio, caminos deteriorados y altos costos logísticos.

3.1.5 Limitaciones en venta y consumo: Se identifican como problemáticas: baja inversión en infraestructura, pérdida de memoria culinaria, limitada innovación gastronómica, escasa visibilidad de los productos nativos, problemas de calidad, barreras institucionales y débil valorización cultural y nutricional.

Estas limitaciones influyen en la percepción y disposición de los comercializadores y transformadores a pagar precios justos. Sin embargo, estos actores expresan disposición a pagar precios más altos si se garantiza una oferta estable, mayor disponibilidad de maíces de colores y campañas que fortalezcan la conciencia cultural y nutricional en torno a estos productos. Los hallazgos subrayan la necesidad de estrategias integrales que fortalezcan la cadena de valor, abordando de manera simultánea factores productivos, comerciales, logísticos y culturales.

4. Discusión

El análisis de la cadena de valor revela que múltiples actores desempeñan un papel clave en la conservación de variedades de maíz nativo. Sin embargo, enfrentan limitaciones asociadas a la fragmentación del sistema y a la falta de apoyo por parte de la investigación y las políticas públicas.

En el eslabón de producción, los agricultores aplican diferentes estrategias para la conservación de maíces nativos. Se identifican tres grupos principales: medianos productores con maíz como cultivo principal, medianos productores con maíz como cultivo secundario y pequeños productores.

Los medianos productores que siembran maíz como cultivo principal emplean prácticas convencionales, incluyendo el monocultivo, para maximizar rendimientos. No obstante, contribuyen a la conservación in situ al sembrar variedades nativas en superficies amplias e insertarlas en mercados locales y regionales (Hellin *et al.*, 2013). Los medianos productores que utilizan el maíz como cultivo de servicio cumplen un rol relevante en la diversificación productiva y en la provisión de servicios ecosistémicos. Sin embargo, estas prácticas enfrentan desafíos debido a la sustitución creciente por híbridos de ciclo corto (Adamczewska-Sowińska y Sowiński, 2020; Bellon y Hellin, 2011).

Por su parte, los pequeños productores conservan maíces nativos en sistemas diversificados, priorizando el autoconsumo y el intercambio local. Este manejo permite mantener una alta diversidad varietal y la conservación de especies subutilizadas (Van de Wouw *et al.*, 2010).

Los custodios de semillas constituyen un actor transversal en la cadena, articulando esfuerzos comunitarios para conservar y valorizar la diversidad genética mediante redes y bancos comunitarios de semillas (Vernooy *et al.*, 2015).

En el componente de recolección y transformación se evidencian distintas escalas y lógicas de valorización. Los intermediarios manejan grandes volúmenes y abastecen canales tradicionales, asegurando la circulación del maíz en mercados amplios. En contraste, los comercios locales transforman maíz en productos tradicionales, preservando prácticas culinarias regionales y absorbiendo volúmenes menores pero estratégicos para pequeños y medianos productores (Keleman y Hellin, 2009).

Los mercados diferenciados actúan como nodos de innovación al revalorizar las variedades nativas mediante reinterpretaciones gastronómicas y su integración en nichos gourmet (Hellin *et al.*, 2010).

En la venta al consumidor se observa la coexistencia de canales convencionales, tradicionales y agroecológicos. Los convencionales abastecen de manera continua, pero sin trazabilidad ni valorización del producto. Los mercados tradicionales fortalecen identidades culturales a través de ventas directas. Las redes agroecológicas conectan producción diversa con consumidores conscientes, impulsando precios justos y mayor visibilidad para los custodios de semillas.

Finalmente, el mercado de semillas constituye un componente estratégico. Mientras los graneros comercializan semillas seleccionadas visualmente, pero con información limitada, las redes de custodios ofrecen semillas con trazabilidad y documentación, lo que permite generar nichos diferenciados de conservación y comercialización.

5. Conclusiones

La cadena de valor de los maíces nativos y criollos en Colombia muestra como la conservación de la diversidad depende de una articulación entre múltiples actores que participan en diferentes etapas del sistema productivo y comercial. Si bien esta articulación permite la permanencia y circulación de las variedades nativas, también enfrenta desafíos significativos.

Superar estas limitaciones requiere fortalecer prácticas de manejo y conservación, mejorar infraestructura productiva y poscosecha, promover la comercialización diferenciada y fomentar un consumo culturalmente consciente. Todo ello implica acciones coordinadas entre comunidades agrícolas, instituciones educativas y de investigación, sector privado y políticas públicas.

Se propone articular actores de la cadena para analizar mercados nicho, diseñar rutas estratégicas con enfoque de género y comprender las motivaciones e intereses de los compradores con el fin de sostener la comercialización de productos diferenciados en circuitos especializados.

6. Referencias

- Adamczewska-Sowińska, K., & Sowiński, J. (2020). Polyculture Management: A Crucial System for Sustainable Agriculture Development. En *Soil Health Restoration and Management*. Springer, Singapore.
- Bellon, M. R., & Hellin, J. (2011). Planting hybrids, keeping landraces: Agricultural modernization and tradition among small-scale maize farmers in Chiapas, Mexico. *World Development*, 39(8), 1434–1443.
- Chiguachi, D. M., & García, A. M. (2016). Diagnóstico de maíces criollos de Colombia. Fundación Swissaid y Grupo Semillas.
- Córdoba Vargas, C. A., Hortúa Romero, S., & León-Sicard, T. (2020). Resilience to climate variability: The role of perceptions and traditional knowledge in the Colombian Andes. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(4), 419–445.
- FENALCE. (2025). Histórico de área, producción y rendimiento: cereales, leguminosas y soya. <https://fenalce.co/estadisticas>
- Guzzon, F., Rios, L. W. A., Cepeda, G. M. C., Polo, M. C., Cabrera, A. C., Figueroa, J. M., Pixley, K. V. (2021). Conservation and use of Latin American maize diversity: Pillar of nutrition security and cultural heritage of humanity. *Agronomy*, 11(1), 1–22.
- Hellin, J., Keleman, A., López, D., Donnet, L., & Flores, D. (2013). La importancia de los nichos de mercado. Un estudio de caso del maíz azul y del maíz para pozole en México. *Revista Fitotecnia Mexicana*, 36(Supl. 3), 315–328.
- Hellin, J., Keleman, A., & Atlin, G. (2010). Smallholder Farmers and Maize in Mexico: A Value-Chain Approach to Improved Targeting of Crop-Breeding Programs, 262–280.
- Keleman, A., & Hellin, J. (2009). Specialty maize varieties in Mexico: A case study in market-driven agro-biodiversity conservation. *Journal of Latin American Geography*, 8(2), 147–174.
- Quintero, L. E. (1999). La producción y comercialización de granos y algodón en Colombia.
- Roberts, L. M., Grant, U. J., Ricardo Ramírez, E., Hatheway, W. H., & Smith, D. L. (1957). Races of maize in Colombia. National Academy of Science.
- Van de Wouw, M., Kik, C., Van Hintum, T., Van Treuren, R., & Visser, B. (2010). Genetic erosion in crops: Concept, research results and challenges. *Plant Genetic Resources: Characterization and Utilization*, 8(1), 1–15.
- Vernooy, R., Shrestha, P., & Sthapit, B. (2015). Community seed banks. Origins, evolutions and prospects. Bioversity International.

Cita:

González, J., Pinzón, A., Rodríguez, J., Bolaños, J., Romero, N., & Odjo, S. 2025. Estudio de la cadena de valor de los maíces nativos y criollos en Colombia. CIMMYT-CGIAR. Multifunctional Landscape Program.

Agradecimientos

El Programa de Paisajes Multifuncionales del CGIAR forma parte del nuevo Portafolio de Investigación del CGIAR y aborda desafíos clave de los sistemas agroalimentarios mediante el fomento de una producción eficiente de alimentos nutritivos y la protección del medio ambiente para generar oportunidades de empleo justas, al tiempo que se enfrentan el cambio climático, la degradación del suelo, las plagas, las enfermedades y la desertificación. Su investigación es implementada por investigadores del CGIAR del CIMMYT. También agradecemos sinceramente a todos y cada una de los agricultores, hombres y mujeres, que participaron respondiendo las preguntas de la encuesta y proporcionando la valiosa información necesaria para este estudio.

Nos gustaría agradecer a todos los financiadores que apoyaron esta investigación mediante sus contribuciones al Fondo Fiduciario del CGIAR.: <https://www.cgiar.org/funders/>

Fotos

© CGIAR / [Jessica González, Andrea Pinzón]

Descargo de responsabilidad

Este documento de trabajo no ha sido revisado por pares. Las opiniones expresadas en él son las de los autores y no reflejan necesariamente las políticas ni las opiniones del CIMMYT, el CGIAR, los donantes o los socios.

Esta publicación está protegida por derechos de autor del CIMMYT.

Cuenta con una licencia de Creative Commons Atribución – No Comercial 4.0 Internacional. Para consultar esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>. Salvo que se indique lo contrario, usted tiene la libertad de compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato), adaptar (remezclar, transformar y desarrollar a partir del material) para cualquier propósito, incluso comercial, bajo las siguientes condiciones:

ATRIBUCIÓN: El trabajo debe ser atribuido, pero no de ninguna manera que sugiera respaldo por parte del CIMMYT o de los autores.

AVISO:

Para cualquier reutilización o distribución, los términos de la licencia de esta obra deben quedar claros para terceros. Cualquiera de las condiciones anteriores puede ser excluida si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba la propiedad intelectual del autor.

©2025 CIMMYT

Palabras clave:

Cadena de valor, actores clave, maíces nativos, conservación *in situ*, recursos fitogenéticos.



La conservación de los maíces nativos y criollos en Colombia depende de la articulación entre múltiples actores de la cadena de valor, lo que ha permitido la permanencia y circulación de las variedades; sin embargo, esta se ve limitada por debilidades en las prácticas de manejo y conservación, insuficiente infraestructura productiva y poscosecha, escasa comercialización diferenciada y un bajo reconocimiento del valor cultural por parte de los consumidores, lo que exige acciones coordinadas para fortalecer su sostenibilidad.